

PALABRAS DEL DOCTOR JORGE CARPIZO, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE
ADMINISTRACION DE PIPSA.

ASAMBLEA ANUAL ORDINARIA
DE ACCIONISTAS.
11 DE MAYO DE 1994.

**SEÑORES ACCIONISTAS, CONSEJEROS Y
COMISARIOS;**

SEÑORES EDITORES:

El informe presentado da cuenta de los resultados operativos y financieros obtenidos por PIPSA durante 1993. La evolución del mercado de papel diario, en sus ámbitos internacional y doméstico, proporciona el marco de referencia para evaluar en su justa dimensión la eficacia y oportunidad de la estrategia y las acciones que se pusieron en marcha, a fin de responder en estos años al nuevo reto de la apertura comercial.

En el marco de la modernización de esta empresa pública de administración mixta, quiero expresar un amplio reconocimiento a sus trabajadores, técnicos y directivos, así como a los editores, consejeros y comisarios por el apoyo solidario que siempre han mostrado en el desarrollo de esta organización.

Aprovecho también esta ocasión para externar algunas consideraciones: la prensa es, sin lugar a dudas, un actor principal en un país como el nuestro, donde día a día se fortalecen las libertades y donde una vigorosa ciudadanía, atenta al acontecer nacional, reclama cada vez más información y responsabilidad pública, tanto de los medios de comunicación como de los que ejercemos el servicio público.

Por ello, quiero refrendar ante ustedes, el compromiso que el gobierno del Presidente Carlos Salinas tiene con la libertad de prensa y con la garantía plena de los derechos de quienes la ejercen.

México está hoy inmerso en un proceso para elegir, entre nueve candidatos, al Presidente que habrá de gobernarnos en el próximo sexenio, y a los ciudadanos que representarán a la Nación en el Congreso de la Unión. Con la madurez ciudadana que observamos día a día y con la presencia de fuerzas políticas que contienden efectivamente por el poder, las próximas elecciones serán sin duda disputadas.

El papel que desempeñan en este proceso los medios de opinión como la prensa, es fundamental. Las propuestas de los candidatos, los debates sobre las plataformas y las campañas, las voces de los partidarios, y el papel de las instituciones, se ventilan ya en todos los periódicos y lo harán con mayor intensidad en los próximos meses.

La pluralidad de ideas, el debate y la competencia política real de este proceso, están presentes en los medios impresos, como corresponde a todas las democracias. La responsabilidad pública de quienes se expresan a través de ellos, de quienes los dirigen, y de quienes garantizamos, como servidores públicos, su pleno ejercicio, es su inevitable consecuencia. Esta responsabilidad no tiene colores políticos porque es con México.

En estas elecciones, no sólo elegiremos entre opciones partidarias, y probaremos nuevas leyes y procedimientos electorales; más que nada comprobaremos que los partidos, las instituciones y los mexicanos todos, estamos comprometidos, entre otros aspectos, con la paz y con la democracia.

Hoy, de nueva cuenta, reitero el compromiso del Gobierno de la República y de sus instituciones, por realizar todos los esfuerzos y trabajos necesarios para llevar a efecto una elección imparcial, objetiva y transparente, cuyo proceso y resultados merezcan la aceptación de los ciudadanos y de las fuerzas políticas del país.

Lo que verdaderamente está en juego, y que nos obliga a todos: al gobierno, a los partidos, a los ciudadanos y a los medios de opinión, es la ruta por donde los mexicanos deseamos seguir. Si queremos fortalecer las instituciones, si nuestra voluntad efectivamente consiste en perfeccionar un régimen democrático, entonces, el respeto a los acuerdos, el apego a las normas electorales y el acatamiento de la voluntad ciudadana, son la única ruta que tenemos por delante y, desde luego expresar, y con hechos demostrar, un rotundo rechazo a la violencia y a los actos ilegales que lesionan el estado de derecho que nos rige.

La prensa, estoy seguro, sabrá tomar el lugar que le corresponde en este momento, en que la Nación nos pide entregar el esfuerzo más comprometido con la concordia, con la verdad, con la prudencia, con la responsabilidad, con el patriotismo y con la legalidad.

Las instituciones de la república, así como las libertades y derechos que las acompañan, son nuestro patrimonio más valioso, porque son la base de la convivencia pacífica y civilizada que queremos los mexicanos. Sólo en la paz, en el orden republicano y en la aplicación de la ley pueden encontrarse respuestas a los reclamos sociales por una mejor condición de vida; únicamente en la paz y con unidad seguiremos fortaleciendo nuestro régimen de libertades y perfeccionando la vida democrática de la Nación.

Muchas Gracias.